21 JUL 1970

AGENCIA LOS DIARIOS

Oficina Internacional de Recortes Periodísticos

RECONQUISTA 375

U. T. 31-2022 Fundada en 1910 Bs. AIRES

LA PRENSA

(Buenos Aires)

Una de las más importantes grabaciones de música para piano últimamente aparecidas es la de las mazurcas de Chopín, efectuada por el pianista Rubinstein, actualmente nuestro huésped.

Es la primera vez que se lleva a efecto una grabación completa y metódica de estas famosas piezas compuestas por Chopín en distintas épocas de su vida, entre 1832 y 1850, en número de 56.

Figuran entre estas mazurcas algunas que se relacionan con momentos supremos de la vida del compositor, tal como la op. 41, número 2, en mi menor, que Chopín compuso en Palma de Mallorca, durante su famosa estada en la Cartuja con Georges Sand. Asimismo, está la op. 68 número 4, en fa menor, que Chopín dictó desde su lecho de muerte, imposibilitado ya por su extrema debilidad para ir hasta el piano. Y muchas otras, cuyo distinto carácter y modalidad revelan momentos muy diversos en el ánimo de su autor.

Difícil sería encontrar entre los pianistas contemporáneos uno más indicado que Rubinstein para vertir estas obras tan caprichosas, tan libres en sus ritmos y en su estilo, que tienen siempre el aspecto de improvisaciones surgidas al azar de la pluma de Chopín. Rubinstein les da un vigor, un arrebato y un vuelo rítmico insuperables.

Muchas han sido las mazurcas grabadas hasta ahora por distintos pianistas, pero aquí se tiene una grabación integral de las mismas. Las mazurcas, antiguas danzas polacas, muy refinadas por el arte de Chopín, figuran entre sus obras más accesibles y agradables. La grabación comprende dos álbumes con catorce discos grandes. (H. M. V.).